

La Primera Colonia Escolar Granadina.

Memoria

presentada por su directora, *D.^a Bertha Wilheloni de División,*

à la

Real Sociedad Económica de Amigos del País.

Septiembre de 1890.

I.

Preparativos.

«Es hora de luchar contra el abandono físico y moral, en nombre de sus víctimas inmediatas, primero, y después en nombre de las generaciones venideras, que tienen derecho a que les leguemos una herencia de salud, de robustez, de alegría y de buen humor, en vez de un amasijo de seres raquíticos, endeble y entecos de alma y cuerpo, última expresión de una raza que camina rápidamente a su degradación más completa». Con estas palabras de Peta terminaba yo la Memoria sobre cómo podrían plantearse en Granada las Colonias Escolares, que tuve el honor de presentar a la Real Sociedad Económica de Amigos del País en el certamen convocado el año de 1889 y que ha servido de base al planteamiento de la primera Colonia Escolar de Granada. Convencido aquel Centro de la profunda verdad de las anteriores frases y de que ninguna institución está tan llamada a remediar los males que aquejan al niño de las clases desheredadas como las Colonias Escolares, no vacilé en prestar mi valioso concurso y en dar un alto ejemplo de generosidad, concediendo a pro

puesta de mi digno y celoso Director, Excmo Sr Conde de las Infantas la suma de 378 pesetas para un ensayo de colonia escolar mixta, recabando á la vez la proteccion material del Excmo Ayuntamiento y de la Excmo Diputacion Provincial, cuyas corporaciones contribuyeron, solícitas, con la suma de 500 pesetas respectivamente.

Como con estas sumas ya estaba asegurada la realizacion de la colonia, puesto que era de esperar se supliera por suscripcion particular (como asi fue, segun se demuestra en la partida de Ingresos de las cuentas que figuraban en el apendice n.º 7.) la pequeña diferencia que existia entre el total de aquellas sumas y las 1800 pesetas del presupuesto presentado con la Memoria; la Sociedad nombró la Junta Organizadora de Colonias Escolares, compuesta del Excmo Sr Conde de las Infantas, como Director de aquella, y en concepto de vocales, de los señores, Excmo Sr Don Vicente Fernandez Espada, como Presidente de la Diputacion; Don Rafael Ruiz Victoria, como Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Granada; Doña Bertha Wilhelmi de Davila y Don Antonio Gonzalez Brats, como autores de las dos Memorias sobre Colonias Escolares premiadas en el certamen de 1889, Don Fran^{co} Restoy, como médico, Don José Aguilera Lopez, como profesor de Instruccion primaria y Don Blas Ayllon, como presbítero.

Debiendo estar al frente de este primer ensayo, persona que reuniera algunos conocimientos en la materia, y no pudiendo el Sr Gonzalez Brats, porque ocupaciones de su cargo se lo impedian, tuvo la que suscribe el

honor de ser nombrada por la Junta, Directora de la primera Colonia Granadina, cargo de confianza que aceptó con gusto, (a pesar de sus escasas fuerzas para tanta empresa,) guiada por el entusiasmo que sentía en ver planteada aquí una colonia mixta, para la cual no se contaba con otra directora mas propicia a realizar la empresa.

En tal concepto, cumplí hoy dar cuenta a la Real Sociedad Económica, del planteamiento, marcha y resultados de la Primera Colonia Escolar y ofrecer algunos datos que puedan servir de guía para la instalación de futuras colonias granadinas.

Como toda obra nueva y desconocida, tropezó el planteamiento de la Colonia con graves obstáculos e inconvenientes, siendo uno de ellos la falta de Director para la sección de niños, hasta que el Sr Don Cayetano del Castillo se ofreció a desempeñar tan difícil puesto.

El incansable celo del digno Director de la Sociedad Económica, así como el eficaz apoyo moral de la prensa y de muchas personas se interesan por el bien de las clases necesitadas, fueron venciendo las rémoras que a la realización de la idea se oponían, y la primera Colonia granadina llegó a ser un hecho.

Elección de sitio. Almarícar, punto propuesto para residencia de la Colonia, fué aceptado por la Junta por reunir mejores condiciones que ningún otro del litoral de la Provincia. Siendo el sitio en gran parte

la obra del medio en que se desarrolla su vida, nada puede influir mejor y más poderosamente en él que un cambio tan radical como favorable en todas las condiciones de ésta. Así, cuanto más completa es la variación de aire, de alimento y de costumbres, tanto mejores y más rápidos son los resultados que se obtienen. En las cercanías de la residencia habitual del niño, estas condiciones no se cumplen y la influencia educadora del profesor está atenuada por las frecuentes visitas de las familias de los colonos. Estas consideraciones hicieron optar por una colonia marítima mejor que por una en la montaña. Para que en la montaña se hubiesen sentido los influjos benéficos de un cambio radical habríamos tenido que buscar, dada la altitud de Granada, una elevación grande, en que sólo se encuentran situados en nuestra provincia algunos pueblos de la Alpujarra, que faltos de medios de comunicación y de locales adecuados no reúnen por hoy condiciones apropiadas al caso.

Almuñécar es una población de 7000 almas y con cuantos recursos se pueden desear. Rodeada de fértil vega y bañada por las olas, reúne la hermosura de una vegetación exuberante a los beneficios de los baños de mar, compitiendo los productos del suelo con los del agua en bondad y baratura. Las dos playas, que, resguardadas de distintos vientos, ofrecen la seguridad del baño, descienden suavemente, siendo así muy apropiadas para nuestro objeto. No se encuentran sólo condiciones de salubridad, viveres exquisitos y baratos, buen agua, médico y botica, comunicación diaria con Granada por buque

4
na carretera, seguro y próximo baño, Correo y Telégrafo y excelentes condiciones en sus habitantes, de cuya bondad ha recibido la Colonia innumerables pruebas, sino también local muy conveniente. Tiene Alumñecar, en efecto, dos escuelas públicas de niños, contiguas, que están situadas en sitio alto y ventilado, con dos grandes salones, otra habitación espaciosa para escuela de párvulos y un extenso huerto común a las dos. Este edificio fue cedido gratuitamente a la Colonia por el Municipio de Alumñecar a propuesta de su digno Alcalde, Don Félix Herrera, que también recabó de aquel Ayuntamiento la concesión de 125⁰ pesetas con destino al arreglo de las referidas escuelas.

Elección de colonos. Invitados los profesores y profesoras de Instrucción primaria por una comunicación de la Sociedad a presentar cada cual seis de sus alumnos, de edad de 7 a 13 años, más pobres y más enfermos, aunque no enfermos, fueron escogidos por los médicos P^{res} Restoy y Gonzalez Prats, de cada escuela dos de los más necesitados físicamente, uno como colono y otro como suplente, para el caso de verse el primero imposibilitado por cualquier circunstancia para concurrir a la Colonia. Esto se admitieron menores de nueve años para que pudieseran valerse por sí, y las diferencias entre ellos no fueran demasiado marcadas.

Se aceptó, desde luego, la forma de colonia mixta, en atención a la información dirigida por un benemérito fundador al Congreso de Colonias Escolares, remiando

en Bremen en 1885 y que en cuanto a esta forma de colonia se refiere, dice así en su art.º 7.º: «En las colonias de vacaciones los sexos no deben estar separados. Nosotros (en Suiza) tenemos hace muchos años colonias compuestas de niños y niñas, y la experiencia nos ha demostrado que su conducta cuando están reunidos de este modo es mucho mejor que la que observan cuando se relacionan por breves instantes y separadamente. Una comunicación continua dulcifica la ruda diferencia y oposición de uno a otro sexo.»

Canto al acto de reconocimiento y elección de los colonos, como después a la formación de la lista antropológica (apéndice n.º 1.) de los que definitivamente compusieron la colonia, asistieron el Director de la Beneficencia, Sr. Conde de las Infantas y varios miembros de la Junta organizadora.

He aquí los nombres de los colonos, las escuelas a que pertenecen y si sabían o no escribir, dato que se apunta por resultar de importancia, como después veremos, para los efectos educativos de la Colonia, y que en la elección de niños debe, a nuestro juicio, tenerse en cuenta para otro año:

<u>Parroquia</u>	<u>Nombres de los Colonos.</u>	<u>Edad</u>	<u>Saben o no escrib.º.</u>
	<u>Niños</u>		
San Justo.	José Ortega Bonel	10.	No.
	Fran.º Puente Luesada	10	Si.
La Magd.ª	Antonio Sanchez Campo	9.	No.
Sta. Iscolt.ª	Fernando Martinez Aguilera	13.	Si.

San Hdf ^o .	Baldomero Varela de la Torre	13.	Pi.
San Andrés	Miguel Puertas Moreillo.	11.	Pi.
San Gil.	Miguel Gomez Gonzalez.	10.	Pi.
	Paseual Fresneda Gallego.	12.	No.
El Salvador.	Mamuel Lopez Sanchez.	9.	Pi.
<u>Niñas.</u>			
San Hdf ^o .	Carolina Clerambó Roudero.	11.	No.
San Andrés	Encarnación Alvarez Martín.	11.	No.
A. ^a Escolast. ^a	Gracia Fuillerat Ayala.	9.	No.
	Consuelo Gonzalez Rodriguez.	10.	No.
El Salvador.	Encarnación Lopez Marín.	10.	No.
La Magd ^a	Rafaela Mena Vilar.	12.	Pi.
Idem.	Emilia Gallegos Baena.	12.	No.
San Cecilio	Eduarda Reyna Gomez.	13.	Pi.
	Dolores Tejeda Morales.	10.	No.

No tomaron parte alumnos de la escuela de niños de San Cecilio, ni de la de niñas de San Gil, porque los colonos escogidos desistieron. La Práctica de la Normal de Maestras comunicó no tener alumnas en condiciones que presentar.

Prévia autorización, firmada por los padres, para la participación de sus hijos en la Colonia, se procedió al arreglo del equipo personal de los colonos que de antemano se había reducido lo más posible, según el apéndice n.º 2. Solo se ayudó al vestido de los niños después de conocer la absoluta imposibilidad en que estaban las familias para hacerlo todo por ellas. En

el apéndice n.º 4. consta á qué niños se distribuyeron prendas, y si fueron del fondo de la Colonia, en cuyo caso sólo se les dieron las telas para que las familias las confeccionaran, ó si fueron adquiridas por donativos particulares.

Por varias Señoritas se hicieron los 18 colecciones y 18 almohadas, 22 tohallas, 10 paños de cocina y algunas ropas de los colonos.

El 26 de Julio salieron 23 bultos con las ropas y el ajuar de casa y equipaje por las galeras de Almuñécar, cuyo propietario hizo una rebaja del 33% sobre los precios habituales, en beneficio de la Colonia.

La vajilla se había tomado con gran rebaja casa de Don Antonio Vicente Pastor en Motril.

II.

Viage é Instalacion.

El día 1.º de Agosto á las cinco de la tarde partió la primer Colonia granadina, compuesta de sus Directores, de nueve niños y nueve niñas pobres, de un niño y una niña, hijos de la Directora, en calidad de colonos de pago y de dos vivientas.

Las veinticuatro personas se distribuyeron por sexos en los dos coches, que, con gran rebaja de precios, había puesto la Compañía de coches de la Central del ferrocarril á nuestra disposición. Acudieron á despedirnos al Humilladero muchos amigos y todas,

6
las familias de los niños, debiendo aunar como dato curioso y como prueba de las ilusiones con que los chicos iban en colonia, que tan solo en uno se vieron asonar fúrtivas lágrimas.

Desde los primeros momentos reinó la mayor alegría y el interés por ver cuanto pasaba y oír las explicaciones que nosotros les dábamos se mantuvo en algunos hasta bien tarde. Una niña no durmió en toda la noche por no perder ningún detalle.

Mucho favoreció nuestro viaje la luna llena.

A las nueve y media paramos en la venta de las Augustias para dar un descanso a las caballerías. Nos fuimos con los niños a una pequeña explanada cercana, donde se pusieron a jugar después de tomar unos bollos y carne asada que llevábamos. A los que acometió el sueño se acostaron en los coches, mientras los otros seguían jugando. A las once y media nos pusimos de nuevo en marcha, llegando felizmente a las cinco y media a Móvil.

Allí fuimos recibidos por los Sres Don José Jiménez Caballero, Don Antonio Vicente Pastor y Don Leon Evangelista, que obsequiaron a la colonia con un chocolate en el jardín de la fábrica del Pilar de los Sres Dominguez, Burgos y Compañía, adonde acudieron a saludarnos Don Eduardo Cayula, Director del Colegio Politécnico y los profesores de Instrucción primaria Don Eduardo Lorenzo, Don José Moyano, Don José Maeso y Don Federico Carranza, dispensándonos también toda clase de atenciones el Administrador de la cita

da fábrica, Don Auselmo Sebastian.

Desde Motril nos dirigimos á Almuñécar en tres coches, galantemente cedidos por los Sres. Dominguez, Jimenez Caballero y Ortega. El pintoresco é interesante camino que atravieza la tropical vega de Motril y luego se extiende entre risueños viñedos por los montes ribereños, ofreciendo constantemente el grandioso panorama del Mediterráneo, no dejó de impresionar á los colonos, que, entre exclamaciones de admiración y alegres cantos pasaron aquella última parte de nuestro viage.

En Almuñécar nos recibieron Don José Novell y Don Cláudio Navarro, que con una actividad y un interés extraordinarios habian preparado las Escuelas convenientemente.

La puerta de entrada, abierta expresamente para nuestro servicio, daba al uno de los paseos del extenso huerto, formado por una plantación rectangular de riparias y árboles frutales, rodeada de pasos enarenados de tres y medio metros de anchura. El segundo de estos paseos está cubierto por frondoso parrajal, que en las horas de la tarde ofrece agradable sombra. El tercero habíase convertido, con maderos, tablas y cañizos, cedidos desinteresadamente por algunos vecinos, y con cincuenta y cuatro varas de lienzo, comprado por la Colonia, en espacioso enador de veinte varas de largo por tres y media de ancho, que con una mesa, hecha de tablas, los bancos y mapas de las Escuelas, el termómetro, barómetro

7
y mapa celeste, llevados por nosotros, se convirtió en comedor, cuarto de estudio y de juego y recibí. Esta pieza, con su amplitud, su frescura y su aire puro, ciertamente contribuyó en alto grado a hacer la estancia más higiénica y agradable.

El cuarto paso, de todos el más pequeño, cubierto por cañizos y rodeado de lienzos como el anterior, era nuestro departamento de aseo. Un pilar surtía de abundante agua los cinco grandes barreños que se colocaban sobre los escalones de piedra que lo rodeaban, sirviendo su sumidero para verter las aguas sucias. En las paredes colgamos dos grandes tablas, divididas en cuarteles numerados para colgar las esponjas, cepillos y útiles de limpieza: debajo de cada cuartel se colgaron las toallas respectivas. Unos bancos para vestirse completaban el mobiliario de uno de los cuartos más esenciales de aquella vivienda. A los dos extremos del cuartel se encuentran las puertas de los dos salones que forman las Pseuelas.

Estos salones de tres y medio metros de largo y por cinco de ancho y seis de alto cada uno se utilizaron para dormitorios de las secciones de niños y niñas con sus Directores. El mobiliario de ambos consistía en una cama de hierro para el Director respectivo y las diez camas de los colonos, que, buscando la economía se formaron cada una con tres capones de tabaco, prestados a la Colonia, un colchón relleno de trapos de maíz cocido también gratis, una almohada rellena de erin vegetal, con funda, las sábanas,

y la manta correspondiente. Entre cada dos camas se puso otro cajón por asiento. En la pared se colgaron las ropas y lios, y en la parte no ocupada por las camas colocamos la mesa del maestro, para libros, cuadernos y útiles de escribir, con un sillón de paja más unos bancos.

La habitación destinada a escuela de párvulos, contigua a la sección de niñas y con puerta al cuador se destinó para colgar los equipajes y ropas de la Colonia, las sábanas del baño, una vez secas, los útiles de limpieza de la casa etc.

En todo el ajuar de esta, así como en el equipo de los colonos de pago y de los Directores, reinó la mayor modestia. Allí no había nada superfluo; nada que pudiese recordar a aquellos pobres niños los refinamientos del lujo; nada que, comparándolo con sus propias viviendas, les hubiese podido hacer renegar de su triste suerte. Cuanto allí veían que hacía la vida agradable y la ennoblecía no era debido a la abundancia de medios, sino al orden y a la limpieza que en todo imperaba; orden y limpieza que ellos eran los primeros en procurar, contribuyendo por sí al bienestar de aquella numerosa familia, y cuyos medios son asequibles a todas las fortunas.

En una casa vecina, cedida por su dueño gratuitamente se instaló la cocina, despensa y habitación para las dos sirvientas D^{ña} Antonia Gonzalez y D^{ña} Lucía Irujo, que debían proveer a la condimentación de los alimentos, cometido que cumplieron con la mayor puntualidad y solícitud. También se distinguían estas dependencias por su extraordinaria sencillez y limpieza. Dos pequeños hor

millares para koch, una monumental olla de cobre estaniada, una enorme sartén, grandes cazuelas del país, fuentes sevillanas etc. componían la batería de cocina. La vajilla, de las más baratas, era de loza blanca; los vasos bastos, pero muy fuertes; los cubiertos de peltre.

Se optó por el sistema de alimentos por administración, ensayado con éxito en Suiza, por serlo más económico y más adaptable a las necesidades de la Colonia, que el sistema de contrata seguido en Francia y en las colonias de Madrid. Se tropezaba además en Alimentarse con la falta de persona que hubiese querido hacer el suministro por contrata, a no ser con gran ventaja. Me fue, por lo tanto, conferida la dirección de la alimentación de la Colonia, de cuyas condiciones nutritivas es prueba el apéndice n.º 5, expresivo de los resultados físicos obtenidos, siendo de la gestión administrativa el n.º 8 de las cuentas presentadas.

III.

Plan de Vida.

En el régimen interior de la Colonia reinaba una gran regularidad para la distribución del tiempo, regularidad que solo en circunstancias excepcionales se llegó a modificar. El orden con que diariamente se sucedían las ocupaciones, hizo que bien pronto se soldasen los colonos a nuestro plan de vida, y que, apesar de los hábitos de desobediencia, inercia y abandono de los más de ellos, pudiesen ser

entrado en casa todos á los pocos dias de estancia en Almuñécar.

Nos levantábamos á las cinco, hacíamos nuestras camas y segun iban acabando entraban en el cuarto de aseo las niñas, mientras que los niños se ocupaban en la limpieza y regado del huerto y huerto.

Consistía el aseo personal á que estaban sujetos á los sexos en un lavado con mucha agua y jabón (gastamos cerca de media arroba, blanco comun) de cabeza, cuello, brazos, pecho y espalda primero, y despues de piernas y pies. Puede parecer quizas excesivo este lavado, puesto que á las pocas horas tomábamos el baño: pero, considerando las colonias como una escuela para inculcar hábitos de limpieza, bien desconocidos por cierto entre mucha gente, hay que insistir en la necesidad absoluta de estos lavatorios y de cuanto tienda á fijar en el niño la costumbre de ser limpio. Les obligábamos á lavarse las manos antes y despues de cada comida, así como los dientes con quina.

La constancia empleada en los primeros dias nos dio excelentes resultados. Los niños y las niñas, á muchos de los cuales tuvimos que frotar con jabón y un estropajo (la esponja no era suficiente) el primer dia para arrancarles la suciedad que en forma de costra tenían pegada al cuerpo, señal evidente de no haberse lavado en mucho tiempo (dos niñas confesaron no recordar haberse lavado nunca otra parte del cuerpo que cara y manos) se habituaron de tal modo al agua, que hubo muchas niñas que, tras largas excursiones pe-

2
dian permiso para lavarse de nuevo antes de acostarse. Ni un solo colono se resistió a seguir nuestro ejemplo; ella no es que nos laváramos con ellos; ni uno trató en todo el mes de mostrarse a esta práctica. Se les veía lavarse con gusto, a pesar de haberles infundido miedo a algunos el agua hasta hacia poses, como lo prueba la carta del padre de un colono que decía: «Mucho me alegro de lo que me dices del lavado, porque recordaría lo mucho que llorabas cuando aquí te queríamos lavar la cara.»

En hacer las camas y lavarse invertía la sección de niñas una hora. Entonces se lavaban los niños las manos y tomábamos el desayuno, que consistía en chocolate con leche y un bollo. Después del chocolate se lavaban los niños: las niñas se arreglaban, doblaban las sábanas del baño, cosían sus vestidos o jugaban. Este tiempo hasta las ocho y media en que nos íbamos al baño, lo invertían, tanto unas como otros, con completa libertad. Solo dos de ellas se ocupaban, por turno, en el arreglo de la casa; barrían, limpiaban el polvo y el cuarto de aseo, ponían y quitaban la mesa y tenían el servicio de la misma. Se les dispensó del lavado de los suelos de manera, por considerarlo un trabajo demasiado fuerte. Este trabajo lo prestó una mujer.

Las pusimos a turno, porque si hacían el servicio a la vez, todas hubieran querido hacer la misma cosa y la casa habría quedado, tras largas disputas, mal arreglada.

A las ocho y media nos íbamos al baño, durante el cual pasábamos uno de los ratos más felices del día. El mar no les sobrescogió como temíamos y una

gumo nos ofreció serias dificultades. Solo el primer día perdieron el baño las tres niñas más cobardes, porque preferimos que ellos por sí comprendieran lo injustificado de su temor, viendo á sus compañeros bañarse. Así sucedió, y al día siguiente soñaban todos con el baño. Durante toda nuestra estancia en Almuñécar no hemos perdido uno solo, apesar de estar algunos días el mar movido. Cuando ocurría esto, nos bañábamos por pequeñas secciones, asidos á cuerdas y con dos bañeros.

Tres de los niños aprendieron á nadar algo y á sostenerse sobre las olas.

A las diez volvíamos á casa para escribir el diario, único trabajo intelectual que se exigía, y que solo pudieron prestar ocho, por no saber escribir los diez restantes. Mientras los unos escribían en el departamento de niños con el Sr. Castillo, yo me ocupaba en leer á los demás algún trozo del libro Corazón de Anicés, que ejerció una influencia benéfica en sus pequeños corazones, ó les contaba cuentos ó nos entreteníamos en amistosa charla alrededor de la mesa, mientras se repasaba algún desperfecto de las ropas ó bien se sacaban juegos de edificación, rompecabezas y otros, sistema Fröbel que los colonos de pago habían llevado para sus compañeros y que les deleitaban educando la inteligencia y el sentido estético.

Al terminar los diarios, todos se reunían en torno de la mesa, en espera de la hora de comer, y aprovechando un objeto recogido en la excursión de la tarde anterior, ó la pregunta de algún niño ó un incidente cualquiera, les dábamos alguna explicación

pero siempre con caracter familiar y espontaneo: nada de cátedra o leccion aprendida; explicaciones que oyeron con gusto y aprovecharon algo.

Las niñas de servicio ponian la mesa y a las doce y media nos sentabamos a comer, colocandose cada Director en un centro de la mesa y de su seccion. Lo hacia los platos; las niñas de turno lo repartian, sentandose a comer las ultimas y levantandose a quitar los platos y a distribuir de nuevo. El Sr. Castillo repartia el pan y el vino y uno de los niños, tambien por turno, servia el agua.

Era la hora de la comida una de las mas interesantes para los que observabamos y de mayor alegria para los niños. Como los dejabamos en libertad para hablar y cambiar ideas e impresiones, siempre que sus maneras fuesen correctas, resultaba un cuadro tan animado y tan intuitivo que agradaba a cuantas personas lo veian.

La comida consistia en sopa, cocido, principio de carne, vino y postre de frutas, excepto el domingo en que se sustituia el cocido por una paella con pescado. La cena consistia en pescado, vino y gazpacho o miel blanca. Las cantidades de viveres gastadas por celo no se expresan en el apendice nº 5.

Al concluir de comer, se hacia sentir mucho el calor, llegando generalmente el termómetro a treinta centigrados en el comedor. Despues de quitar la mesa y lavarnos manos y boca, nos retirabamos a dormir la siesta hasta las cuatro o cuatro y media. El tiempo hasta las seis lo invertian los niños a un autoj

A esa hora nos íbamos, bien de excursión o bien a jugar a la playa. Apesar de levantarnos tan temprano, nos costó trabajo hacer dormir de día a los niños. Las niñas se habituaron más pronto.

En el rato de cuatro y media a seis, en que dejábamos desenvolverse libremente la iniciativa particular (ya dijimos lo mismo de seis y media a ocho y media de la mañana) es cuando más resaltaban la diferencia de gusto e inclinaciones de los niños de ambos sexos, que por lo demás se confundían como buenos compañeros.

Después de laiesta salían los chicos a correr y jugar, siendo uno de los juegos predilectos formar con unos cajones de tabaco, que allí había, una fortaleza, que atacaban, bombardeándola con la gruesa arena del patio. Otros juegos eran, a soldados, a ferrocarril, a lumbre, a títeres etc, pero siempre más que de lucha y destreza, representativos. Las niñas, en cambio, quedaban en el dormitorio, ocupadas unas en arreglarse y rizarse el cabello, que a ser posible adornaban con flores; otras en arreglar y coser sus ropas; otras haciendo crochet o jugando con las caracolas que habían reunido, pero todas en quietud, percibiendo siempre los defectos y las virtudes de la mujer.

Cuando el paseo era a una de ambas playas invertíamos la tarde en jugar. Mientras que algunos se sentaban con nosotros en la orilla a contemplar el mar, los más corrían las olas o buscaban conchas. Después jugábamos todos. Solo una tarde tiramos la pelota en la gran explanada de la

41

fábrica "La Peninsular": las niñas, no acostumbradas a estos juegos de lucha y carrera, se cansaban y se aburrían. A la vuelta, ya exorcizado, venían cantando aires de zarzuelas; a veces una marcha, a cuyo compás volábamos a casa.

Se ponía la mesa: sólo después de largas excursiones nos la encontrábamos lista: la cena se hacía con gran apetito y en la misma forma que la comida. A las nueve y media se acostaban los colonos.

Tal era el plan de vida diaria de la Colonia, que sólo se alteraba los domingos para dejar tiempo suficiente en que los niños pudieran asistir a misa.

Para las niñas hubo necesidad de tomar una peinadora por el estado de miseria en que se encontraban las cabezas de muchas de ellas; y apesar del cuidado y la limpieza constante, no fue posible extirparla por completo en las que tenían pelo abundantísimo.

IV.

Excursiones y Regreso.

Las excursiones forman parte esencialísima de las Colonias Escolares. En ellas no sólo se atiende al desarrollo físico del colono, sino que son instrumento poderoso para su desenvolvimiento intelectual. Una excursión en que el niño, ayudado por las explicaciones del maestro observa y se fija en cuanto ve es una lección de cosas continuada, tan agradable como provechosa.

Nosotros hicimos las siguientes: Subida al Cerro

del Santo", situado entre las dos playas, con hermosas vistas; visita al castillo de Almuñécar, edificación con vestigios romanos y árabes, hoy cementerio, que nos dio material abundante de enseñanza: visita a la "Cueva de los Pequeños Palacios", enclavada en la antigua muralla y muy interesante: paseo a los restos del cementerio romano, situados en una colina al Oeste de Almuñécar y donde tuvimos la fortuna de descubrir dos sepulturas con dos esqueletos casi enteros: excursión al molino de harinas de D. Felix Borrero, quien, tras larga explicación de todos los artefactos, ofreció en su huerto dulces y glicores a la Colonia: paseo a la ermita de San Sebastián: visita a la fábrica de azucar "La Peninsular" y a la destilería de alcoholes y almacenes de almendra y pasa: paseo a "la Cerca" finca y casa de campo de Don Cayetano Galiards, que obsequió a los niños con abundantes frutas: Dos tardes subimos a "Torre Velilla" en cabo situado al Este de Almuñécar, con panorama sorprendente. Esta excursión era muy del agrado de los colonos, porque a más de atravesar jugando toda la playa de Puerta del Mar tenían que vadear los niños el pequeño río Verde y pasar a sus compañeras.

La excursión más larga fue al acueducto romano de "Torre Cuevas", a más de cuatro kilómetros de distancia. Fuimos por el hermoso valle del río Verde y volvimos, ya de noche, por el valle del río Leo.

Las excursiones en lancha fueron cuatro. La primera a la hermosa playa de Estobro, con admira-

de puesta de sol a la vuelta. La segunda fue ofrecida a la colonia por unos tres de Almuñecar, individuos de la Sociedad "Caridad," quienes nos proporcionaron un dia de plaza delicioso, y cuyo recuerdo quedara por siempre en la memoria de nuestros colonos. Nos embarcamos a las cinco de la mañana para pasar el dia en la sombra de los tajos de "Ocotbro". Eras hermosos baños, nos ofrecieron un rico almuerzo de pescado a estilo del pais. Pretendimos despues, que los niños descausaran, pero en vano quisieron conciliar el sueño. La excitación producida por tanta cosa nueva no les dejaba dormir, y no insistimos; ¿A qué acortarlos aquellas horas de felicidad y privarles de tan dulces evocaciones? Se levanto viento, el mar crecia, y niños y niñas se descalzaron para coger la ola, hasta que cada vez más atrevidos se llegaron a mojar.

Después de la comida, nos impidió el mal tiempo volver por mar. El regreso por tierra, entre hermosas viñas, por estrecha y tortuosa vereda, acompañado de tres borricos, en que a turno, montaban de tres en tres los colonos, fue agradabilísimo.

La tercer excursión marítima, fue ofrecida por la colonia de pago a mis compañeros. Tuvo por punto las playas de "la Galera" y "el Tesorillo" rica en careolas y situada al Este de Almuñecar.

La cuarta excursión, debida al colono de pago, fue a "la Punta de la Mona" "Cueva de los Genoveses" y playa de "los Berengueres" al Oeste de Almuñecar. Allí compramos una canasta de sardinas, que acababan de salir del copo y con pan y fru-

Tas que llevábamos se improvisó la cena. Una hoguera, rodeada de los niños que en espetos asaban las sardinas iluminaba las rocas de aquella solitaria playa, mientras la luna extendía sus rayos sobre el Mediterráneo y una niña cantaba melancólicas malagueñas.

Por último, y ya en los días finales de la colonia, los niños disfrutaron de una nueva excursión por tierra, tan agradable como instructiva a la par. El Sr. Don José Novel, a quien tanto debe la primera colonia granadina, ofreció a ésta un hermoso rato de esparcimiento y solaz en su finca, denominada "La Galera," donde los niños a más de presenciar todas las operaciones de preparación de la pasa, fueron obsequiados con una abundante merienda.

Regreso. A los pocos días preparábamos los equipajes para nuestro regreso. Todo el material permanente de la Colonia, comprado con los donativos particulares en metálico, ofrecidos con este objeto y a fin de que dicho material se utilice en futuras colonias, no pasar a ser propiedad de la Sociedad Económica, quedó en Almuñécar convenientemente empacutado y en poder de Don José Novel, quien se brindó a almacenar lo hasta el próximo estío, como consta en el apéndice n.º 9.

Del arreglo del local para uso de la escuela se encargó nuevamente el mismo Sr.

El día 31 a las cinco de la tarde emprendimos la vuelta, siendo despedida la Colonia por multi-

tud de personas, con las mayores muestras de simpatía.

En dos coches, que volvieron á poner á nuestra disposición los Sres. Domínguez y Ortega de Motril se colgaron 16 niños y las dos enjadas con el Sr. Castillo. los cuatro niños restantes, más aficionados al mar hicieron conmigo la travesía á Motril en una lancha cedida por el General Cervilla.

En Motril nos esperaban Don José Jiménez Caballero, quien nos tenía preparado en su casa un espléndido lunch.

A las diez, después de haber recibido innumerables atenciones de los dueños de la casa y de cuantas personas allí habian ido para saludar á la Colonia, separamos los dos coches de la Central del Ferrocarril dirigiéndonos á Granada.

Aun cuando todos los niños, excepto uno, deseaban mucho volver á ver á sus familias, no reinaba, sin embargo la alegría que á la ida, y pronto se dormieron.

En la venta de "las Augustias" no tuvimos parada, porque la empresa de los coches tuvo la atención de preparar un cambio de tiro, apesar de no entrar esta condición en el precio estipulado. A las nueve de la mañana llegamos á Granada.

El recibimiento hecho á la Colonia por todas las familias que estrechaban á los niños, que tornaban á ver más gruesos y más enarriados, rebosando salud y alegría fué conmovedor. Con pena nos separamos de los seres que durante un mes nos habian estado

confiados, que habíamos llegado a querer y que teníamos q^e devolver a condiciones pésimas de vida.

Al día siguiente, en presencia de representantes de la prensa, se pesaron los colonos (en Aluminéar lo habíamos hecho los días 16 y 24 de Agosto) y se tomaron por Don Fran^{co} Restoy las medidas necesarias a comprobar los resultados físicos obtenidos en la colonia como consta en el apéndice n^o 2. No asistieron al acto el Sr. Gonzalez Prats por impedírselo asuntos de familia, ni el Sr. Conde de las Infantas por estar ausente de Granada.

V.

Resultados físicos, educativos y económ^{os}.

El fin perseguido por las Colonias Escolares es el desenvolvimiento armónico de las fuerzas físicas e intelectuales de los niños más débiles y más pobres, empleando mi método, cuyos principales agentes son aire puro, ejercicio, buen alimento, aire, libertad ordenada, alegría y trato cariñoso y humano. Deben considerarse como un gran beneficio social, no solo porque aumentan la fuerza vital de las clases desheredadas, corrigiendo ciertas dolencias y previniendo graves enfermedades, sino porque despertando la inteligencia, el sentimiento, el sentido de lo bello y de lo justo, contribuyen poderosamente a levantar el nivel intelectual y moral de los pueblos.

24

Los beneficios obtenidos por nuestra Colonia bien manifiestos están en el apéndice n.º 2. Por término medio fue el aumento de peso, en los niños de 1900 gramos; en las niñas de 2166; el crecimiento, en los niños de 7 milímetros; en las niñas de 8: el aumento de circunferencia mamilar en los niños de 23 milímetros; en las niñas de 24. Comparando esos resultados con el aumento de peso de 291 gramos al mes, que según Lucélet, y de circunferencia mamilar de 16 milímetros en un año, que según Pagliani deben tener los niños a esa edad, son bien sorprendentes los resultados físicos obtenidos. Una niña llegó a ganar 3380 gramos y un niño 3500, aumentando el que menos 1000 gramos y la que menos 1000. El mayor desenvolvimiento físico en las niñas está también comprobado en otras colonias, lo que prueba que casi es más necesario un tratamiento benéfico para el sexo débil en esa edad crítica del desarrollo y que sería imperdonable, si por cualquier clase de consideraciones se desistiera de la formación de colonias mixtas.

Pero esos resultados no han sido los únicos: ha habido otros bien palpables para cuantas personas vieron partir aquellas débiles criaturas, de caritas pálidas y tristes; resultados que no se pueden comprobar con números, pero que saltan a la vista contemplando sus caras redondeadas, sus vivos colores, sus brillantes y risueñas miradas, la alegría, en fin, que rebozaba en todo su ser a la vuelta de Almuñécar.

La Colonia ha producido también felices re-

sultados bajo el punto de vista educativo. El círculo de ideas de los niños se ha ensanchado, gracias á las cosas nuevas que han visto y han oido. Han aprendido en las excursiones á respetar la propiedad ajena: los lavados les han hecho contraer hábitos de limpieza: el arreglo de la casa, de sus camas y de sus ropas les han enseñado ideas de orden y de amor al trabajo: el servicio de la mesa, en que todos, como en los demás quehaceres domésticos, resultaban ser servidores y servidos, ha estrechado los vínculos de compañerismo y solidaridad entre ambos sexos: la idea de ser miembros útiles y necesarios á la comunidad les llenaba de noble satisfacción: las niñas han tomado algún manejo en los arreglos de la casa que todas, excepto una, hacían con gusto: han aprendido á comer y portarse bien en la mesa, y haciéndoles probar manjares á que tenían repugnancia fuimos venciendo-los, hasta conseguir desterrarla por completo. Así sucedió con el tocino y la calabaza, que al principio, algunos aseguraban no poder comer, y con el vino, que todos, excepto una niña, llegaron á beber con mucho gusto. Como dato curioso, debemos anotar que nuestros colonos no mostraron aversión á la carne como los de San Vicente de la Barquera, sino que siempre la comieron con predilección, así como también eran muy aficionados al pescado, habiendo llegado el consumo de merluza en la cena á veintuna libra entre las veintidos personas que nos sentábamos á la mesa.

15

La obediencia, de la que algunos apenas ni tenían
noción también la practicaron. Debo advertir que la
noción educadora de los Directores no se cumplía me-
diante el castigo, proscrito casi por completo (sólo se
empleó la impresión del juego y la pérdida del postre
según la falta cometida) sino mediante el cariño y el
ejemplo. Todos se encontraban apesar de gozar de menos
libertad desordenada más á gusto que en sus casas; to-
dos sentían los beneficios nacidos del orden moral y
material que dignifican la vida, y eran felices al ver-
nos compartir con ellos todos los trabajos y todas las
alegrías.

El amor filial se mantenía vivo por las cartas
que semanalmente escribían todos á sus familias.
Los diez que no lo sabían hacer me dictaban, y yo escri-
bía literalmente cuanto me decían, resultando así las
cartas verdaderamente suyas.

Al desarrollo intelectual de los niños contribu-
yeron en primer término las excursiones, que con la
variedad de objetos que presentaban á su vista des-
envolvieron el espíritu de observación, viniendo á
saciar nuestras explicaciones su natural curiosidad.
Aprendieron algo de la geografía de la comarca; se en-
salaron á orientarse, de día por el sol, de noche por
la estrella polar; observaron la maraña: llegaron á sen-
tir el gusto por la contemplación de la naturaleza,
viniendo á veces, llenos de placer á enseñarnos algo
hermoso ó extraordinario que había pasado desapre-
cibido para nosotros: La flora tropical de la Costa, con-

sus palmeras, cañas de azucar, algodón, elvismoyos, arbol de la pimienta, batatas etc., así como la descripción de las principales partes de los vegetales fueron objeto de nuestras explicaciones: las variedades de pescados (de algunos hicimos la disección) nos ofrecieron material de estudio: los esqueletos encontrados en los sepulcros romanos nos sirvieron para varias explicaciones de Anatomía: el Castillo dio ocasión á conversaciones históricas sobre romanos y árabes, su dominación en España y reconquista del territorio por los castellanos: en las fábricas de harinas, de azucar y alcohol aprendieron la elaboración de estas materias: vieron sacar el copo y hacer las redes; conocieron el modo de vivir de los pescadores; gozaron de los cueantos de media de playa, y de excursiones marítimas.

Nos llamó la atención, que entre todos los colonos no hubiese uno que mostrase ser miedoso. Ni al embarcarse por vez primera, ni durante dos días de tormenta, ni al deber salir á oscuras al buerto dieron la menor señal de cobardía. También eran sufridos cuando se hacían daño. Solo uno fué que sufríase al principio, y se explica: era el más débil, (al medirlo para hacer su hoja antropológica había sufrido un desmayo) no tomaba parte en el juego y estaba cabibazo; pero á los ocho días había variado bastante: á los quince tenía la tez sonrosada, la mirada alegre; estaba siempre sonriente, era uno de los que más jugaban y ya entonces era también sufrido.

La vida, en común, de ambos sexos, no dió lugar a la menor queja, al contrario sólo influyó benéficamente.

Como toda obra, también ésta tuvo sus deficiencias, debidas en parte a la falta de pericia de las personas encargadas de su dirección, cuyo entusiasmo y amor por la buena obra no podía suplir la falta de conocimientos pedagógicos y la carencia de práctica; en parte a los alumnos, que no ofrecían campo propicio para los resultados educativos. Estos seres, de cuyo comportamiento en general no podemos quejarnos, se encontraban en su mayoría en un estado tal de abandono físico, moral e intelectual por parte de sus familias y de sus maestros, que era difícil darles ningún género de nociones. Aquellos niños no habían pensado, ni observado nada jamás; nada sabían, ni aún a escribir habían aprendido los más de ellos. Solo tras continuo batallar fueron despertando sus sentidos, y claro es que no siendo material dispuesto, mal podían responder a nuestros esfuerzos. Los niños de otros países, en que no sólo sus familias están a mayor nivel intelectual, sino que disfrutan de excelentes escuelas primarias, han de aprovechar naturalmente mucho mejor la estancia en la colonia, que no estos seres, a quienes por vez primera se quita la venda de los ojos para que aprendan a ver el mundo tal cual en realidad es. Asimismo han de ser los niños de Madrid, como producto del medio en que viven, que aun cuando de sus miseres

ni física est también de más progreso y movimientos
intelectual, más inteligentes y más aptos para asi-
milarse las impresiones e ideas recogidas.

Hemos de confesar que apesar de haber conse-
guido seguros resultados intelectuales y educativos,
sin embargo no han correspondido del todo a nues-
tras esperanzas. Esto nos mueve a encarecer para la
elección de partícipes a nuevas colonias la necesidad
de exigir sepan por lo menos leer y escribir, como
prueba de su mayor aptitud, y porque así podrían
todos redactar sus diarios, que creemos de suma im-
portancia para ejercitar sus energías mentales. Co-
mo dice el Sr. Cossio, Director del Museo Pedagógi-
co de Madrid e iniciador de las Colonias Escolares
en España, representa el diario « una función nece-
saria en toda enseñanza y encaminada a formu-
lar y como cristalizar en concreto el conocimiento de
las cosas; a fijar y conservar lo aprendido para in-
corporarlo como un dato más al tesoro de la cultu-
ra.»

El temor ante las incomodidades, contratiem-
pos y hasta riesgos, que muchas personas presen-
tían habíamos de sufrir los que nos imponíamos
el cuidado de los colonos, resultó completamente in-
fundado. Las molestias y el trabajo de la instala-
ción sólo duraron los primeros días, y lo que al cui-
dado y asistencia de los niños se refiere, lejos de
parecernos pesada carga, fué manantial de inti-
mas satisfacciones y placeres. En aquellos seros des-

14

graciados, amaneados al deseado más completo, se despertó el sentimiento de la gratitud y de la satisfacción con que recompensaban con largueza nuestro cariño y nuestra solicitud. En armonía con el bien de que participaban, mostraban su adhesión, y fue non tantas las pruebas de cariño, tantos los pequeños detalles de agradecimiento que nos dieron, que ellos solos bastarían á compensar enantas molestias hubieran podido surgir.

Gracias á la buena disposición de la casa, tampoco resultó el calor excesivo ni perjudicial para los niños. Solo tuvimos que lamentar dos pequeñas alteraciones en la salud de los niños: fueron un fleumón que obligó á un niño á guardar dos días cama y una pequeña fiebre por enfriamiento, de una de las niñas, que le hizo perder un baño. Excepto estas dos indisposiciones, todos gozaron de la mejor salud.

Los resultados económicos obtenidos han comprobado en absoluto la conveniencia de la provisión de alimentos por la Colonia, aconsejada en la Memoria sobre colonias escolares que tiene el honor de presentar á la Sociedad Económica, y la exactitud de la afirmación hecha en la misma, de que Granada cuenta con la poderosa ayuda de grandes economías en los gastos necesarios, en relación á otras ciudades.

De la siguiente tabla comparativa, resulta, no sólo una diferencia grande en ventaja de la Colonia

de Granada, relativamente a' la llevada a' cabo en Ma-
 drid, nino mayor aún comparativamente a' Paris
 y Bayona. Ni Zwick, una de las Colonias Escolares,
 tras nueve años de práctica y con provisión de
 viveres por administración, ni Bruselas lograron
 reducir sus gastos a' la cifra de los nuestros: la Co-
 lonia Granadina resulta ser de todas la más econó-
 mica, y sin embargo presenta tan brillantes resul-
 tados finieos como las demas. Para fijar el gasto
 de nuestros colonos, por día, hemos excluido los gas-
 tos de material permanente e' instalación, porque
 resultan muy justamente eliminados también en
 las demas colonias.

He aquí ahora dicha

Tabla comparativa de gastos de varias Colonias.

Colonia de	Año	Gasto por colono y por día.
Granada	1890.	1'93 pesetas
Madrid	1888.	3'02 pesetas
Paris.	1883.	3'25 pesetas
Paris	1888.	2'72 pesetas
Bayona	1887.	4'97 pesetas
Zwick	1876.	2'60 pesetas
Zwick	1885.	1'94 pesetas
Neupont-Bains	1888.	1'98 pesetas

Antes de terminar, he de significar la profun-
 da gratitud que la Colonia debe, tanto a' las corpora-

ciones como á los particulares que supieron prestarle su valiosa proteccion. A la Real Sociedad Económica, patrocinadora de la idea, al Excmo Ayuntamiento y á la Exma Diputacion provincial debe Granada en primer termino, la gloria de haber sido la única en imitar el alto ejemplo de Madrid, realizando la primer colonia granadina. Despues debemos su realizacion á la propaganda hecha por la prensa, á la subvencion recibida del Ayuntamiento de Almuñécar y á todas cuantas personas han prestado su concurso moral y material á tan benéfica empresa. Sus nombres constan en el apéndice n.º 6. Reciban todas muestras mas expresivas gracias.

Los que hemos tenido la fortuna de contribuir á la Colonia con nuestro trabajo personal, sea como sea, no obstante sus brillantes resultados y las satisfacciones recibidas, una nota triste, casi desconsoladora: el conocimiento adquirido del profundo abandono en que yacen los niños del pueblo, núcleo y esperanza de la Nación Española. Esto me mueve á llamar la atención de las clases más afortunadas sobre la triste suerte de esos seres y á rogales les tiendan una mano cariñosa. ¡Cuánto podría hacer Granada por sus pobres hijos!..... No os contentéis con fomentar las Colonias Escolares despues de este feliz ensayo. Dad á los niños campos de juego en vez de estrechar las plazas con raquíticos jardines: instalad baños públicos en que esos niños puedan contrarrestar las influencias antihigiénicas del medio de vida en que languidecen. ¿Que no jugarán ordenadamente?;

¿que no se bañarían? Os equivocáis. Mirad cómo los niños del pueblo inglés, alemán, suizo y belga llenan sus campos de juegos, dirigidos por sus maestros; cómo en Inglaterra se venció el horror al agua, dando un centimo de recompensa a todo el que tomaba un baño. ¿Que cuesta caro? Eso lo creáis. Solo falta un poco de buena voluntad...; ¿que sería para una docena de personas filantrópicas la distribución de una sopa caliente, a imitación de Inglaterra y Bélgica, durante los meses de invierno entre los niños más necesitados de las escuelas públicas? ¿Cuánto bien se les haría, a la vez que aumentando por este medio la asistencia a clase, se fomentaría la cultura popular!

No es admisible que una sociedad culta deje abandonado al hombre cuando aún es niño. Es preciso dotarlo de fuerzas físicas y morales para arrostrar la lucha por la existencia y para que pueda legarnos generaciones sanas de cuerpo y de alma.

Bertha Wilhelmi de Das

Granada 30 de Septiembre de 1890.

Hoja Antropológica de los niños que formaron parte de la 1ª Colonia Escolar de vacaciones organizadas

Declaro

Declaro	Nombre del Niño	Edad	Sexo	Color de Pelo	Color de Ojos	Manchas del cuerpo	Características físicas	Manchas en la piel	Características físicas	Manchas en la piel
1	Baldemar Rivera N. de la Cruz	11. 24. 25	M	Moreno	Verde					
2	Jose Ortega Borel		M	Moreno	Verde					
3	Manuel Lopez Sanchez		M	Moreno	Verde					
4	Guillermo Martinez		M	Moreno	Verde					
5	Miguel Gomez		M	Moreno	Verde					
6	Francisco Garcia		M	Moreno	Verde					
7	Antonio Sanchez		M	Moreno	Verde					
8	Miguel Santos		M	Moreno	Verde					

Declaro

1	Guillermo Rivera N. de la Cruz	11. 24. 25	M	Moreno	Verde					
2	Jose Ortega Borel		M	Moreno	Verde					
3	Manuel Lopez Sanchez		M	Moreno	Verde					
4	Guillermo Martinez		M	Moreno	Verde					
5	Miguel Gomez		M	Moreno	Verde					
6	Francisco Garcia		M	Moreno	Verde					
7	Antonio Sanchez		M	Moreno	Verde					
8	Miguel Santos		M	Moreno	Verde					

Apéndice nº 2.

Resultados físicos.

Nombres de los Colonos.	Edad.	Estatura		Peso.			Circunf. manifi- lat.		Dinamometria del Codo				
		Ida	Vlt.	En la Colonia	Ida	Vlt.	Ida	Vlt.	Ida	Vlt.	Ida	Vlt.	
<u>Niños</u>													
1. Baldomero Varela de la Torre	13.	1440	1445	30500	30500	30750	31750	631	641	64	74	55	55
2. José Ortega Bonel.	10.	1272	1274	25500	26000	26000	26250	614	632	45	53	24	42
3. Manuel López Sanchez	9.	1201	1205	22500	23000	23500	24250	582	612	35	54	25	35.
4. Fernando Martínez Aguilera	13.	1402	1415	28500	29000	29500	30500	598	652	42	50	31	40
5. Miguel Gómez González.	10.	1335	1330	26500	26500	27500	28500	610	625	35	51	30	41
6. Fran ^{co} Puente Luesada.	10.	1126	1130	19500	21500	21500	23000	575	611	35	40	28	32
7. Pascual Fresneda Gallego.	12.	1251	1257	25500	26000	26500	27250	631	640	45	57	37	50
8. Antonio Sanchez Campo.	10.	1270	1270	21500	21500	21750	22000	594	613	32	46	30	35.
9. Miguel Puertas Moreillo.	11.	1264	1272	22250	23000	23500	23750	562	586	46	49	35	37.

Niñas.

1. Encarnación López Marín.	11.	1230	1236	26000	26500	26750	27500	622	660	40	49	35	50
2. Carolina Clerambó Rondero.	11.	1370	1376	30000	30000	30500	32500	670	670	45	60	40	51
3. Eduarda Reyna Gamez.	13.	1440	1446	40000	41000	42000	43250	691	750	65	75	50	60
4. Lucilia Gallego Baena	11.	1330	1340	26750	28000	27750	27750	639	642	40	54	36	42
5. Dolores Ubeda Morales.	10.	1255	1261	23250	24000	24000	25500	585	621	40	49	37	38
6. Gracia Fuillerat Ayala	9.	1230	1271	23500	23750	24000	25750	576	583	30	36	22	34
7. Consuelo González Rodríguez	10.	1236	1244	24000	24000	24250	25000	570	580	41	41	30	30
8. Encarnación Álvarez Martín	11.	1315	1323	34250	35000	25500	25750	608	610	40	46	37	41
9. Rafaela Mena Vilar	12.	1330	1332	26000	26500	26500	27750	610	615	36	54	30	46

25

Apéndice nº 3.

Equipo personal de los Colonos.

Niños.

Camisas	3.
Calzoncillos	3.
Idem para baño	1.
Calcetines	4.
Pañuelos	4.
Gorra o sombrero	1.
Cnapes	2.
Botas o alpargatas	2.
Un talego para la ropa sucia y su envoltura	

Niñas

Camisas	3.
Pantalones	3.
Bañador	1.
Medias	4.
Pañuelos	4.
Enaguas	2.
Pañuelo para la cabeza	1.
Vestidos	2.
Botas o alpargatas	2.
Delantales	2.
Un talego para la ropa sucia y su envoltura	
Peines	2.

Efectos comunes a ambos sexos.

Navaja	1.	Espuma	1.
Cuaderno y lapiz	1.	Cepillo de dientes	1.

22

Apéndice n.º 4.

Ropa facilitada por la Colonia

A los niños.

Nombres.	Prendas compradas por la Colonia	Prendas facilitadas por particulares
Baldomero Varela de la Torre.	Un pantalón para baño	Un traje.
José Ortega Bouel.	Un pantalón.
	Una camisa.
Manuel Lopez Sanchez.	Una camisa..... Tres pares calcetines..... Un pantalón baño.....	Un traje.
Bernardo Martínez Aguilera	Un pantalón baño.....	Un pantalón
Miguel Gomez Gonzalez.	Un par calzoncillos..... Un par calcetines..... Un pantalón..... Un pantalón baño.....	
Fran.º Puente Luesada.	Un pantalón baño.....	Un traje Un par medias.
Pascual Fresneda Gallego.	Dos camisas..... Un par calzoncillos..... Un pantalón baño..... Dos pares calcetines.....	Dos trajes. Una gorna.
Antonio Sanchez Campo.	Un pantalón baño..... Cuatro pares calcetines..... Una camisa.....	Dos trajes.
Miguel Puertas Moreillo.	Una camisa.....	

A las niñas

Encarnación Lopez Marin.	Una camisa..... Un pantalón..... Un bañador..... Un par medias..... Dos pañuelos.....	Un par medias
Carolina Clerambo Biondaro.	Una camisa..... Un bañador..... Un par medias..... Un pañuelo cabeza..... Un vestido.....	Unas alpargatas
Enrilia Gallego Baena.	Dos pares pantalones..... Un bañador.....	Dos pares medias

Dolores Tejeda Morales...	Un bañador.....	
Gracia Guillera Ayala...	Una camisa.....	
	Un par pantalones.....	
	Un bañador.....	
	Dos pares medias.....	
Consuelo Gonzalez Rodriguez	Un bañador.....	
Encarnación Alvarez Martin	Dos pares medias.....	Unos camisas
	Dos pañuelos.....	Dos pares pantalones
	Dos idem cabeza y talle	Dos id. medias
	Un vestido.....	Un vestido
	Un bañador.....	Dos enaguas
	Dos delantales.....	Un bañador
Rafaela Mena Vilar...	Dos pares pantalones.....	Unas botas
	Una chaqueta.....	Un talego y una envoltura
		Un bañador.

Alpargatas compradas durante la estancia en Almuñécar.

Mameel Lopez Sanchez.....	1 par
Fran ^{co} Puente Luesada.....	1 "
Antonio Sanchez Campo.....	1 "
Encarnación Lopez Marin.....	1 "
Carolina Clerambó Rondero.....	1 "
Emilia Gallego Baena.....	1 "
Encarnación Alvarez Martin.....	1 "

23

Apéndice nº 5.

Término medio del consumo de viveres hecho por cada
colono durante el mes de colonia.

	Num.º	Libros.	Gramos
Pan	"	"	14,937.
Carnes	"	"	5,791.
Pescado	"	"	10,380.
Tocino, jamón y chorizo	"	"	741.
Farbanzos	"	"	1234.
Aroz, harina y pastas	"	"	1414.
Aceite	"	"	1,246.
Frutas y verduras	"	"	8,200.
Chocolate	"	"	672.
Leche	"	3.	"
Vino	"	4'5	"
Huevos	40	"	"

Tabla Compar^{va}

entre los viveres suministrados cada día, por término medio, á
los niños de la colonia y los que se suministran á los acogidos
del Hospicio Prov.^{al}

Viveres.	En la Colonia	En el Hospicio.
Aceite	41 gramos	24 gramos
Carnes	193 id	80 id
Tocino, jamón y chorizo	24 id	18 id
Pescado	345 id	00 id
Chocolate	22 id	00 id
Leche	0'10 libros	00 libros
Vino	0'18 id	00 id

24

Apéndice n.º 6.

Lista

de las personas que han coadyuvado al mejor éxito de la colonia bien con donativos bien con trabajos u obsequios personales.

Real Sociedad Económica de Amigos del País.....	375	pt.
Excmo Diputación Provincial de Granada.....	500	"
Excmo Ayuntamiento de Granada.....	500	"
Ayuntamiento de Almuñécar.....	125	"
Excmo Sra D ^a Emilia Gayangos de Riaño.....	25	"
D ^a Carolina Wilhelmi.....	25	"
Don Fernando Wilhelmi.....	25	"
Don Luis Lemme.....	25	"
Don Ramón Maurell.....	25	"
Don Fernando Davila.....	25	"

Sres Ortega y Mugüerza, 27 tohallas.....

Sres Echevarría Hermanos e Hijos: Bonificación en una factura de géneros tomados en su casa comercio 372 pt.

D. Enrique Sanchez: todo el chocolate consumido en la Colonia, al precio de elaboración.

Herederos de D. Antonio Cabo: Rebaja de 80 pesetas en el precio del traslado de la Colonia a Almuñécar, hasta dejar reducido el costo a 320 pesetas.

Don Manuel Campo, dueño de las galeras de Granada a Almuñécar, 33% de rebaja en el precio del transporte de equipajes y muebles.

Don Antonio Ruiz: Rebaja en el precio del jamón y chorizo consumido por la Colonia.

Don Antonio Vicente Pastor, de Motril; Rebaja en el precio de la rapilla y menaje de cocina.

Los Sres Dominguez, Ortega y Jimenez Caballero cedieron los carruajes para la traslación de la Colonia desde Motril á Almuñécar y viceversa.

El Sr General Cervilla facilitó igualmente un bote de su propiedad para la traslación de parte de la Colonia desde Almuñécar á Motril

Don Manuel Cano, de Almuñécar, cedió gratuitamente la casa en que estuvo instalada la cocina de la Colonia y las habitaciones de la servidumbre.

D^{ña} Rosa Calvente y D. Nicolás Sanchez Chaves pusieron también á disposición de la Colonia los materiales de construcción que fueron precisos para el arreglo de las Escuelas en que aquella estuvo instalada.

El Ayuntamiento de Almuñécar cedió asimismo las referidas Escuelas

Don Cayetano Galindo, de Almuñécar, cedió varios muebles, surtió á la Colonia de frutas durante algunos dias y obsequió á esta con una merienda en la hermosa finca que posee junto á aquella población.

Los facultativos Sres Morente, Fernandez y Moret, de Almuñécar, prestaron su asistencia gratuitamente á la Colonia durante su estancia en aquellas playas.

También el farmacéutico Sr Moret puso á disposición de la misma cuantas medicinas fueron necesarias.

Don Felix Herrero, Alcalde de Almuñécar, á más

de contribuir eficazmente a que el Municipio subvencio-
nara a la Colonia y le cediera las Escuelas publicas, la
obsequio con un abundante lunch la tarde en que vi-
sito aquella la fabrica de harinas que dicho Sr. po-
see en las cercanias de la poblacion.

Varios individuos de la sociedad "Caridad" de Alum-
ñecar obsequiaron a la Colonia con un dia de playa
en la llamada de Octubre.

Don Antonio Garrido, Profesor de Instruccion Publica de
Alumñecar obsequio a la Colonia con frutas, varios dias
Los colonos de pago Bertha y Luis Davila Wilhelmi
obsequiaron igualmente cada uno a la colonia con una
expedicion por mar.

El Sr. Don Jose Eboel, Notario de Alumñecar, a mas
de prestar en aquella poblacion valiosos y repetidos ser-
vicios a la Colonia, encargandose del arreglo de las
Escuelas y cediendo gratuitamente los materiales de
su propiedad que fueron necesarios, obsequio a aque-
lla con una merienda en su finca, denominada la
Galera, quedando ademas constituido al terminar la
Colonia en depositario de todo el material permanen-
te de la misma.

A Don Claudio Savarros, Profesor de Instruccion
primaria de Alumñecar debe tambien la Colonia
reconocimiento, por su adhesion a la misma y por
los servicios que repetidamente le presto, encargan-
dose del arreglo de local en union del Sr. Eboel,
facilitando varios muebles y dispensando a los co-
lonos distintos obsequios.

Don José Gomez, de Almuñécar facilitó los cajones de tabacos con que se improvisaron las camas de los colonos.

El Arcipreste de Almuñécar D. Antonio Almazan dispuso también a la Colonia sus atenciones ofreciendo su concurso para cuanto pudiera contribuir al mejor resultado de la obra.

El Sr. Don Miguel Perez, del Comercio de Almuñécar, regaló a los niños de la Colonia la tela necesaria para la confección de conetas.

Varias Señoras y Señoritas de Granada conieron los colchones y las ropas de la Colonia.

Facilitaron ropas para los colonos las Srás D^{ca} Remedios Medina, D^{ca} Bertha Wilhelmi y la Srta D^{ca} Fran^{ca} Seija.

Don Joaquín Dávila dió una olla de cobre estañada.

Don Fernando Wilhelmi dió a la Colonia los cuadernos para los diarios, el papel para la correspondencia, cuerdas, jabon y una regadera.

D^{ca} Bertha Wilhelmi dió en calidad de préstamos, ropa de mesa, menaje de casa y cubiertos.

26
Don Justo Ortiz Puyazon mueve abanicos para las
nueve minas de la Colonia
